

Y  
D U D O  
Y  
D U D O  
Y  
D u d o

The image features three instances of the word "DUDO" arranged vertically. The top instance is in a large, bold, black, serif font. The middle instance is in a similar bold, black, serif font but is partially obscured by blue anatomical drawings of human figures. The bottom instance is in a bold, black, serif font with a dark teal or green color, also partially obscured by the anatomical drawings. Small, grey, serif "Y" characters are placed above the first "D" of each "DUDO" word. The background is white with a light blue, speckled texture.

**SIC SEMPER**  
*ediciones*

The image features three stylized human figures, each composed of dense, overlapping scribbles in shades of cyan, magenta, and purple. The figures are positioned behind the text, with their heads and torsos visible. The text is rendered in a bold, black, sans-serif font, centered horizontally and stacked vertically across the three figures.

**DUDO**  
**SOBRE MI**  
**TRABAJO.**

**¿VALE LA PENA  
SEGUIR FINGIENDO  
TODA ESTA  
VERGÜENZA?  
CEGADO, FRENTE  
A UNA SILLETERÍA  
EN DESCUENTO,  
NO ESPERO UNA  
CONFIRMACIÓN  
DIFERENTE A  
UN SILENCIO.**



A yellow botanical illustration of a flower and stem, serving as a background for the title text. The flower has a large, rounded, slightly lobed head and a long, slender stem. The stem is shown in two positions: one vertical and one bent at a Y-shape. The illustration is rendered in a soft, watercolor-like style with fine lines and a textured yellow color.

**T**erapias  
**HERBALES**  
para  
principiantes

por Alex Sterling

- El teatro está vacío, hermano
- ¿Todos se fueron?
- Nadie vino.
- ¿A quiénes pertenecen esas cabezas que me miran?
- Son bustos de próceres, los trajimos para que no te sintieras solo.

Devastados los monumentos, sin héroes de piedra que protejan las calles de barro, regreso a mi cuarto desde la cocina. Regreso con el vaso vacío, incapaz de recordar qué líquido estaba programado para mí hoy. Miro a la gente en los balcones, me saludan como a cualquier otro. Alguno pregunta “¿por qué no llevas medias?” le respondo que estoy en casa y que mi sombra proyecta una alfombra de oscuridad que me protege las plantas de los pies. Soy un ninja que camina por una calle de honor de regreso de la cocina. No temo a las fichas de Lego, no temo al meñique fracturado, no temo al gargajo del perro. Mis pies son invulnerables.

MI SOMBRA CURA EL FUTURO.

Tengo que aprender de esta alucinación, pero la he olvidado. Sé que sucedió porque apareció el registro en mi diario. Me quedo sin material. Debo actuar: comprar una agenda en una subasta de extinción de dominio al narco, hacerme con los deberes de un capataz ganadero o un gerente de panadería. De lo contrario, no tendré otra que pedirle al estado que me contrate una trabajadora social, que esté pendiente de mí y de mi declaración de impuestos. Debe ser contadora a la vez, claro. Aunque podría aceptar ser atendido por dos profesionales diferentes, prefiero ahorrar espacio en el ascensor y estar acompañado por alguien versátil.

Ayer fui a la sede de la alcaldía a comprobar que todos los funcionarios medios tengan vista a las montañas. No me dejaron pasar del primer piso, pero transmití mis ideas a gritos por los ductos de ventilación. Lo dejé claro: en caso de que el cubículo no tuviera un buen paisaje deberían obligar a los funcionarios mejor pagos a que pinten uno. Y a que se incluyan en él. Que se pinten a sí mismos. Se les asignarán paletas de colores, todas diferenciadas, según sus publicaciones más recientes, de tenerlas. De no ser así, deberíamos, y esto es importante, deberíamos preguntarnos si merecen ser funcionarios.



Entonces intentaron responder. No los dejé. Sugerí llevar adelante consultas para determinar si se les permite opinar, incluso cuando se les juró alguna vez que este era un derecho evidente de los individuos que saben curarse a sí mismos. Lo que es obvio también, cualquier funcionario, sin importar su especialidad, debe estar en capacidad de coserse a sí mismo en caso de mutilarse un dedo con la guillotina. Ayer compraron una nueva. Costó 400 millones de pesos. Se quebró al instante cuando intentaron cercenar una nuez moscada.

Al enterarme de esto desistí, abandoné mi fe en la carrera administrativa y regresé a mi situación anterior: había olvidado todo otra vez.

Si alguna institución se apiada y me provee de una buena medida asistencial mi capacidad inventiva se vería profundamente afectada.

Perdería de inmediato la motivación de mi narrativa: responder a cuestiones que he olvidado por completo, habitar acusaciones y entrevistas grabadas donde se me exige que cuente mi historia al detalle. ¿Por qué inventar si podría recordar?

Calculados los pesos y los torques, debo declarar que no hay gana-gana posible. Una parte de mí debe ser sacrificada y es claro que será mi oficio o mi creatividad, compuesta sobretudo de culpa y cuajada con gelatina sin sabor. Así pues, todo lo que intente de aquí en adelante costará la mitad de mi masa orgánica.

No puedo estar más animado.  
Me pondré manos a la obra.

**En el oficio de interpretar  
silencios, el sordo es  
maestro y fundador de  
todo ruido.**

**En el oficio de  
silencios, el s  
maestro y fun  
todo ruido.**

**En el oficio de interpretar  
silencios, el sordo es  
maestro y fundador de  
todo ruido.**

**En el oficio de  
silencios, el s  
maestro y fun  
todo ruido.**

Puedo asegurar que no hay mejor forma de empezar un proyecto que dudando de tu propia habilidad para terminarlo. Lamer un sobre; depositarlo, sin guantes, en cualquier buzón del servicio postal, en un país sin sistema ferroviario vigente; esperar el resultado de una convocatoria que no aprendiste a llenar: tus dedos son muy musculosos. Llegar a los 40 defendiendo una postura de titanio: negarte a acceder a tecnologías que no hubieran estado disponibles para los escritores muertos que admiras. Sabes muy bien que no respetas a ninguno como individuo, pero que derrotados como grupo encajan en cualquiera de tus fantasías más generosas. Nada detiene a tu dedo movedizo cuando disparas halagos a tu obra delante de tu equipo de trabajo.

Y dudas.

La matemática no miente.

TENÉS QUE TERMINAR TU TRABAJO,  
PARA PODER MANDARLO  
A LA MIERDA,

BIEN LEJOS

PARA QUE LO VEAN,  
LO AMEN Y TE ODIEN.

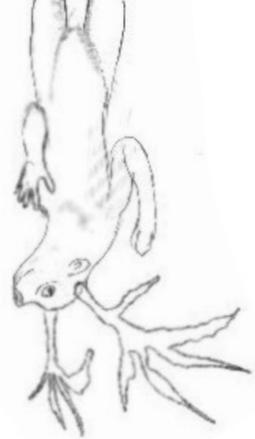
TENÉS QUE TERMINAR TU TRABAJO,  
PARA PODER MANDARLO  
A LA MIERDA,

BIEN LEJOS

TENÉS QUE TERMI  
PARA PODER  
A LA MIERDA

PARA  
LO A

TENÉS QUE TERMI  
PARA PODER  
A LA MIERDA



**TEXTOS:**

**ALEX STERLING**



**MONTAJE Y CONTENIDO GRÁFICO:**

**MIGUEL TEJADA**

